

OSO HORMIGUERO

Pariete de armadillos y perezosos, se trata de la mayor especie viviente de su familia. Se alimenta de hormigas y termitas.

SE DISTRIBUYE DESDE BELICE Y EL SUR DE MÉXICO HASTA EL NORTE

argentino, donde se lo encuentra en pequeñas cantidades en las selvas de Misiones, las sabanas, pastizales y selvas en galería de Formosa y Chaco, y en los bosques de la región chaqueña más seca, incluido el este de Salta, Jujuy y el norte de Santiago del Estero.

Se lo considera extinto en Tucumán, Córdoba y Santa Fe. A nivel mundial, su estado es vulnerable (VU), aunque las poblaciones argentinas están consideradas en peligro (EN).

En guaraní se lo llama Yurumí, que significa "boca pequeña". Su estrategia alimentaria está basada en períodos de alimentación muy breves (en general, de menos de un minuto) en cada hormiguero o termitero, y los abandona antes de haber agotado las presas disponibles, cuando el número de "soldados" que lo pican se hace superior al de "obreros". Esto significa que un oso hormiguero necesita visitar numerosos lugares de alimentación y recorrer una distancia importante a lo largo del día.

Las patas o miembros anteriores tienen dedos con uñas fuertes y curvadas. A diferencia de otros animales, los pulgares de sus patas van hacia atrás y son una púa de 4 a 6 cm de largo, que utilizan como única arma contra otros predadores como el puma o el yaguararé. En caso de ataque, el oso abraza al felino clavándole los pulgares, y el felino, al tratar de sacárselos hace fuerza para escapar, pero lo único que consigue es que los pulgares se le claven aún más profundamente, de modo que ambos animales mueren abrazados.

No obstante, el enemigo real del oso hormiguero no parecen ser sus predadores naturales, sino la pérdida del hábitat, la caza, el atropellamiento en rutas y, en el caso de las reservas, los incendios de grandes proporciones. Es lo que sucede en Corrientes, donde el animal fue reintroducido (ver aparte) en antiguos campos ganaderos. Al haberse extraído el ganado, se acumula una importante biomasa herbácea que es fuente potencial de incendios. Para evitarlos, se realizan quemas controladas y planificadas. Por otra parte, la mayoría de los osos que llegan a los centros de rehabilitación provienen de una situación clásica: ante un enfrentamiento, los ganaderos suelen matar a los osos para defender a sus perros, y las crías quedan huérfanas, imposibilitadas de sobrevivir sin intervención humana.

El caso de Corrientes

El oso hormiguero se consideraba extinto en Corrientes desde mediados de siglo XX cuando The Conservation Land Trust (CLT) apareció con el proyecto de reintroducirlo en 2007. Su Adán y Eva fueron Ivotí y Preto. Ella fue donada por una familia que la tenía en el patio de su casa en Palpalá (Jujuy), y él vino de un zoológico en Florencio Varela. Pasaron su cuarentena, estuvieron en corrales de pre-suelta y finalmente fueron liberados. Tuvieron su primera cría el primer año, y luego varias crías más. Hoy, Iberá cuenta con dos poblaciones de osos. Rincón del Socorro, la primera, ya tiene unos 60 ejemplares (y al menos 36 crías nacidas en vida silvestre). En 2013 se fundó la segunda población en la isla de San Alonso, que hoy cuenta con unos 30 animales, incluyendo al menos 10 crías nacidas en vida libre. CLT estima que viven actualmente en Corrientes entre 80 y 90 osos hormigueros. "Todos los animales liberados en Socorro llevaron collar VHF para conocer sus localizaciones y estado", explica Talía Zamboni, bióloga de CLT. "Luego del periodo de adaptación en el que se garantiza que los animales están bien, y en el caso de las hembras, en el que se espera que hayan sido madres al menos una vez, se les han retirado los collares a todos para que vivan libres y con la menor intervención humana", dice. En la actualidad se los monitorea mediante cámaras trampa. "Los animales nacidos en libertad no llevan collares, por lo que la única forma de conocer su estado y localización es durante el tiempo que permanecen en el lomo de su madre (unos 9 meses), si ésta tiene collar o pasa por las cámaras trampa", concluye.

www.cltargentina.org

